

**CRITERIOS DE ANIMACIÓN Y DE GOBIERNO
DE LA ASOCIACIÓN
DE SALESIANOS COOPERADORES**



- Capítulo I LA OPCIÓN SALESIANA DE LA ANIMACIÓN
EN LA VIDA DE LA ASOCIACIÓN**
- Capítulo II LOS RESPONSABLES DE LA ASOCIACIÓN**

CAPÍTULO I: LA OPCIÓN SALESIANA DE LA ANIMACIÓN EN LA VIDA DE LA ASOCIACIÓN

Premisa

- 1. Educar con el corazón y con el estilo de animación.**
- 2. La especificidad de cada dimensión y los criterios de animación.**
 - a. La dimensión humana.**
 - b. La dimensión cristiana.**
 - c. La dimensión salesiana.**
- 3. La Comunicación social**

Premisa

Los criterios de animación están estrechamente relacionados con las Líneas Generales de Formación de la Asociación de Cooperadores Salesianos. El punto central hacia el cual convergen las líneas de la Formación y los criterios de animación es el Sistema Preventivo. Toda la animación salesiana es un proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales como aspectos integrales y complementarios. Un marco antropológico: el acompañamiento constante, pedagógico y espiritual de los aspirantes jóvenes y adultos en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe. El PVA, en su unidad orgánica, integra estos diferentes aspectos y elementos en un proceso único orientado y a una meta bien identificada: el hombre; el cristiano, el salesiano. Este proceso se labra sobre tres aspectos fundamentales, recíprocamente interrelacionados y complementarios, que llamamos "dimensiones". Ellos son el contenido vital y dinámico de la formación del Salesiano Cooperador, de la que se señala en su finalidad. Cada uno de ellos tiene un objetivo específico que lo califica mientras que estén estrechamente conectados. No son etapas organizadas estrictamente en serie, pero si están integradas en la unidad de dinamismo del crecimiento del Salesiano Cooperador. Detrás de este enfoque, hay un horizonte concreto antropológico, educativo y teológico: el crecimiento implica una interrelación entre la madurez humana y el sentido cristiano de la vida, en la lógica de un proceso. Las dimensiones se denominan en cualquier intervención, trabajo y servicio. En este sentido consideramos "transversal" su presencia en el PVA.

Se puede concebir las dimensiones como vasos comunicantes entre sí, que no sólo hacen referencia a lo ideal sino que se nutren entre sí. Aunque la descripción sea sucesiva, conviene advertir que todo forma una unidad: cada uno aporta su particularidad, pero también recibe del resto alguna orientación y algunos acentos originales. Son inseparables y se califican entre sí de manera que no se puede desarrollar unas sin una referencia explícita a las otras. Están presentes según la lógica del sistema en la que la dinámica de un elemento despierta ajustes y coordinación entre todos los demás. Esta unidad y correlación deben esclarecer los objetivos y estrategias de animación a todos los niveles: local, provincial, regional y mundial.

La combinación de estas tres dimensiones se presenta como la dinámica interna del PVA y de los Criterios de Animación: es un marco de opciones de calidad, que nos pueden ayudar a desarrollar a los Salesianos Cooperadores, en situaciones concretas, propuestas para la formación y animación adecuadas.

1. Educar con el corazón y con el estilo de animación.

El espíritu salesiano es el punto de referencia decisivo de la forma de pensar, actuar y santificarse de los Salesianos Cooperadores, y también el síntoma fundamental para dar vida a los proyectos educativos, pastorales y de espiritualidad de los que aceptan cargos dentro de la Asociación, en un espíritu de servicio y fidelidad al carisma de Don Bosco.

El estilo de animación aporta a los responsables:

- *Una forma de pensar acerca de la persona humana, capaz de reconocer que sus recursos interiores están comprometidos y son responsables de los procesos que les afectan;*
- *Un método que se ve en lo positivo, la riqueza y el potencial que cada cooperador lleva dentro; que ofrece una acción de promoción y de crecimiento;*
- *Un estilo de caminar con los Cooperadores que sugiere, motiva, ayuda a crecer en lo cotidiano, a través de una relación liberadora y acreditada;*

- *el objetivo, final y general a la vez, es dar a cada persona el gozo de vivir plena y el valor de tener confianza. La animación tiene el rostro concreto de una persona: el responsable o animador. Él tiene un rol preciso e indispensable.*

El Responsable - animador

Si bien este rol puede variar en diferentes situaciones en función del centro, podemos expresarlo de la siguiente forma:

- *alienta la formación de los Cooperadores del Centro y el avance del estudio, reflexiones, actividades e ideales de los mismos;*
- *ayuda, a través de su capacidad y experiencia, a superar la crisis del centro y entrelazar relaciones interpersonales entre sus miembros;*
- *presenta a los Salesianos Cooperadores elementos de opinión y de profundización, que puedan mejorar sus propuestas, sus anhelos y sus investigaciones;*
- *promueve la comunicación y la conexión entre los miembros del Centro local y provincial;*
- *acompaña a cada uno de los miembros en su proceso de crecimiento humano y cristiano.*

El Centro debe tender a su inserción social y eclesial. En este sentido, la experiencia asociativa salesiana y la animación deben promover:

- *una preparación y un acompañamiento que hacen al Cooperador, capaz de participar en la vida de la sociedad, asumiendo su propia responsabilidad moral, profesional y social, cooperar con aquellos que se esfuerzan por construir más la dignidad del hombre;*
- *una implicación activa en la vida civil, a través de la promoción del centro y de toda la Asociación, al servicio del bien común de la sociedad;*
- *una inserción en esta comunidad eclesial, ayudando a los Salesianos Cooperadores, con un sincero amor hacia ella, tanto en la comunión de todos los creyentes en Cristo como sacramento universal de salvación.*

2. La especificidad de cada dimensión y los criterios de animación

a. La dimensión humana

La dimensión humana, educativa - cultural se encuentra en una íntima relación con la dimensión de la educación en la fe. La educación es el lugar y la mediación para la propuesta de la Buena Nueva del Evangelio, mensaje que se encarna en dicha cultura concreta y pregunta los procesos graduales de interiorización, de acuerdo con aquellos relacionados con la capacidad de maduración de cada persona. La educación requiere que, a partir de una situación concreta, desarrollemos estrategias para lograr la maduración plena. El aspecto de la animación no está orientado exclusivamente por la cuestión religiosa y su relación con la fe y con la Iglesia. Está abierto a toda la experiencia: atento a todas las esperanzas y dificultades del crecimiento, de la construcción con los otros, de la inclusión en la sociedad, del trabajo. La propuesta de la fe, en cambio, se entrelaza con los objetivos de del desarrollo humano debido a que es ahí donde tiene sentido el creer. La mirada salesiana, por tanto, está llena de aspectos educativos, ejercicio de la sabiduría educativa orientada en la fe.

➤ **El cuidado de la dimensión humana, educativa y cultural**

• **Ayudar a los Cooperadores a construir una identidad fuerte.**

En un mundo fragmentado y sometido a lo inmediato, caracterizado por el relativismo y la falta de principios, nosotros, los Salesianos Cooperadores, creemos que el Proyecto de Vida Apostólica puede ayudar a formar fuertes personalidades en los Cooperadores (cfr. Mt 7, 24-27).

Vamos a fomentar, por lo tanto, a vencer las dificultades. Conviene cuidar la confluencia de todas las intervenciones para la formación de una personalidad única: una opción operativa, donde todas las aportaciones se complementan entre sí fortaleciéndose en consonancia con las aspiraciones y la dimensión de la persona, bien jerarquizadas. Mirando a los Cooperadores con los ojos de Jesús, les ayudamos a:

- *formar la conciencia moral y la capacidad de discernimiento ético para un juicio razonado y responsable;*
- *crecer en autonomía para hacer frente a la vida con coherencia y responsabilidad;*
- *adquirir una rica herencia de valores / virtudes, de acuerdo al Evangelio*
- *confrontar con modelos de referencia creíbles admitidos en los Cooperadores que tienen a Jesús. Buen Pastor, y a Don Bosco con primeros referentes.* La calidad de lo vivido por estos modelos tiene una fuerte influencia sobre el camino de fidelidad a Cristo.

• **Acompañar a los Cooperadores en la maduración de su dimensión afectiva y emocional.**

Es un mundo que, aunque a veces se esfuerza por mostrarse, cuenta con un papel fundamental. Los afectos y los sentimientos son el principio rector de la forma de las relaciones humanas e incluso de la valoración ética, pero con frecuencia se procede a una trayectoria paralela a la racionalidad. Es cierto que desde el ámbito afectivo y sexual resulta cada vez más significativo cuando se refiere a la formación de la personalidad. Es necesario que ayudemos a administrar las emociones, los sentimientos, y a vivir la experiencia de pareja como experiencia de crecimiento.

La educación integral de la persona va a conducir a apreciar los valores auténticos de afectividad (el respeto de uno mismo y de los demás, la dignidad de la persona, la transparencia de las relaciones, la fidelidad a la pareja, la dignidad del matrimonio cristiano y de la familia) y la sexualidad como valor determinante para el camino de la madurez.

Cuidar estos criterios significa:

- *crear ambientes plenos de intercambios comunicativos y afectivos.* Los Cooperadores buscan auténticas relaciones, en familia, con amigos, en los centros, el ámbito laboral el ámbito laboral: relaciones que nos ayudan a ser buenos y a proceder con serenidad en la realización de su propio camino;
- *ayudar a las familias en situaciones heterogéneas en las que se encuentran,* aportando las características de nuestro carisma: la familiaridad, la disponibilidad, el diálogo constante y la cercanía;
- *acompañar a los Cooperadores en las distintas etapas de su vida, favoreciendo actitudes relacionadas con el servicio y la gratuidad.*

• **Promover una cultura que se inspira en el humanismo cristiano.**

Desde este rico patrimonio humanista se puede asumir una visión distinta del mundo y del hombre. Despertamos el desarrollo positivo de la realidad cultural y religiosa en la "unidad de la fe y de la vida. Esto conlleva:

- *Valorar cuanto sea de bueno de la cultura actual, atentos de no incurrir en una evaluación simplista y excesivamente crítica de la juventud;*
- *promover la cultura de la vida, oponiéndola a las tendencias destructivas del relativismo, el hedonismo y el pragmatismo;*
- *Crear una cultura de la solidaridad y del compromiso, que lleva a superar situaciones difíciles luchando en contra de todas las formas de injusticia.*

- **Trabajar por la promoción humana y la competencia humanística y profesional**

La profesionalidad debe conducir a hacer que el servicio del gobierno y animación, tanto dentro de la propia Asociación como en la sociedad, se realice con creciente competencia y con verdadera satisfacción, consciente de las limitaciones y respetuoso de los derechos de los demás, conscientes de su aportación en el crecimiento social y en el compromiso político.

Además deberá formar actitudes y estructuras estables de la personalidad (autoestima, socialización, participación, autonomía, solidaridad, responsabilidad, voluntad), que les permitan actuar como personas libres y les orienten en la comprensión crítica de la realidad y de la comunión solidaria con las personas.

- **Ayudar a reflexionar sobre la razón de la propia fe.**

Para contribuir a la construcción de la sociedad en la que vivimos, es esencial cultivar una lectura inteligente del mensaje cristiano y del mundo en el que se vive. Esto se realiza a través de:

- *una educación de las actitudes que subyacen a la apertura hacia Dios (saber cómo llegar a Él, conocer cada vez más y mejor sus propias limitaciones y posibilidades; saber asombrarse y maravillarse, apreciando cuánto de bueno, grande y hermoso hay en Él y alrededor de Él);*
- *una formación religiosa crítica y adecuada que ilumine la mente y fortalezca el corazón;*
- *una actitud de apertura, de respeto y de diálogo entre las diferentes confesiones cristianas y la pluralidad de manifestaciones religiosas.*

b. La dimensión cristiana

Evangelizar y educar es la primera y fundamental finalidad de nuestra Asociación. Nuestro Proyecto de Vida Apostólica, sin duda está orientado a la plena madurez de los cooperadores y a su crecimiento dentro de la Iglesia, seguro de que la educación de la dimensión cristiana es fundamental en el desarrollo de la persona. La evangelización lleva consigo la Buena Nueva de Cristo en todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde su interior (cf. Evangelii nuntiandi, 18) de modo que creyendo que "con una fe consciente y vigorosa" (Porta Fidei, 8) descubro un gozo interno. El proceso de maduración de la fe exige, hoy en día, más tiempo, y una participación de la comunidad que va más allá de la propuesta estrictamente catequística. Para acompañar la adhesión a la fe y al camino cristiano, razonamos, hoy en día, en términos de iniciación. Esto también es aplicable a los adultos. La fe ya no se da por supuesta. Don Bosco ha transmitido su pasión por la salvación de la juventud vivida en un esfuerzo constante por desarrollar una catequesis sencilla, esencial, adaptada a la condición, la edad y la cultura de los jóvenes, y, en combinación con el resto de propuestas educativas y recreativas del Oratorio. La formación cristiana no arranca al final de un curso de iniciación, sino que constituye el corazón de toda la propuesta formativa. Don Bosco no distingue entre el primer anuncio y la catequesis, cuando se encontraba con un chico, de inmediato lo invitaba oportunamente

a un camino de vida cristiano. Si la formación cristiana no se integra en la vida, permanece ajena e incomprendible, se sufre y, en el futuro, es abandonada.

- **Promover el desarrollo de la dimensión religiosa de la persona**

Abrir, purificar y profundizar en el deseo de continuar el camino de fe es la misión de los Responsables de la Asociación. Ayudamos a los cooperadores, a través de diversas propuestas, a vivir las actitudes típicas de una experiencia religiosa: el asombro, la contemplación, la apertura al misterio, el sentido de la gratuidad, el compromiso apostólico.

En lo sucesivo deben ser necesarios compañeros de viaje de los Cooperadores, compartiendo con ellos el laborioso camino del crecimiento y profundización de la experiencia de la existencia. Para ellos, este terreno es necesariamente el de su propio crecimiento, el de las funciones relativas a la construcción de su propia identidad. Por esta razón, consideramos estos criterios fundamentales:

- **Suscitar, acompañar y profundizar en la experiencia de la fe**

La experiencia de la fe es un compromiso personal que lleva a ver la vida a través de los ojos de Jesús. Es importante desarrollar un itinerario sistemático de educación en la fe. Cualquiera que conozca el proceso de maduración humana se da cuenta de que la integración de la fe y la vida exige mucha atención. Procuramos acercarnos a la experiencia religiosa activando los procesos para alcanzar una síntesis entre la fe y la vida:

- *anunciar la fe de un modo significativo*, con toda la riqueza experiencial del mensaje cristiano;
- *ayudar a la maduración en la fe* como una actitud que puede inspirar y organizar todo el proceso de maduración humana, lo que refuerza la adhesión al Señor a través de un encuentro personal y de la dirección espiritual;
- *tratar que las celebraciones* nos conduzcan a una verdadera relación personal con Cristo por su belleza y por la profundidad que comunican;
- *promover un compromiso personal de vivir diariamente* lo que se está celebrado;
- *crear tiempos y ambientes adecuados* que favorezcan el encuentro con Dios a través de caminos de interiorización: la oración personal y comunitaria, la apertura al misterio, la contemplación y el silencio, el encuentro y la confrontación con la Palabra vivida y compartida. Este acercamiento a la Palabra y a las actividades formativas y de integración de esta última en la oración diaria de la comunidad son sumamente importantes. Los Salesianos Cooperadores son cada vez más sensibles a la lectura orante de la Palabra de Dios desde la perspectiva de la Lectio Divina cuando el texto bíblico viene fraccionado con un lenguaje apropiado y que va a ser inherente con su propia vida, narrando quién es Dios, para luego revelarles a ellos mismos quienes son.

- **Ofrecer a los Cooperadores experiencias progresivas de servicio y de compromiso apostólico**

Para llevar a cabo personalmente la integración de su fe con la vida, deben convertirse ellos mismos, de acuerdo con las posibilidades de cada uno, en testigos y evangelizadores. Se trata de una fe que estimula y profundiza en los procesos de humanización y promoción de las personas según el modelo de Jesucristo.

La dimensión social de la caridad pertenece a la educación de la persona en su dimensión social como política comprometida en favor de la justicia, para la construcción de una sociedad más justa y más humana descubriendo la inspiración plenamente evangélica. Una adhesión a la fe cada vez más madura ciertamente abre

al servicio sincero y leal hacia el hombre. La propuesta y el testimonio de la solidaridad dan credibilidad al anuncio evangélico, porque expresan el potencial de la humanidad; así estamos anunciando una nueva vida en Cristo, y mostrando que el Evangelio es para el hombre, que la Iglesia tiene una palabra determinante de referir a la vida, la dignidad, la esperanza y el futuro del hombre. Don Bosco ha educado a los jóvenes en la virtud moral del honesto ciudadano.

c. La dimensión salesiana

Especificidad e importancia de la experiencia asociativa.

Don Bosco ha puesto en valor al grupo y al asociacionismo como una presencia educativa capaz de multiplicar las acciones formativas. De joven, se crió en la Sociedad de la Alegría, en la época que acudía al Colegio de Chieri, haciendo experiencia de grupo. Compañías, sociedades, asociaciones, conferencias, cada una a su manera y con los intereses y objetivos propios asumidos por sus propios asociados, nacieron al inicio del Oratorio y, entre los años 1860-1870 se han introducido en los internados y en los colegios. Esta dimensión es una característica clave del carisma educativo evangelizador salesiano. El Sistema Preventivo requiere una atmósfera intensa y clara de participación y de relaciones de amistad animadas por la presencia de animadores que favorezcan todas formas constructivas de actividad y de vida asociativa, una iniciación positiva en el compromiso comunitario, civil, político y eclesial.

El desarrollo de esta dimensión requiere algunas opciones:

- *Construir un ambiente familiar*, a través de intervenciones apropiadas y estratégicamente planificadas, donde se viven la pedagogía de cercanía, las relaciones y el afecto mostrado: un entorno de confianza en que las propuestas apostólicas sean creíbles y comparables con la intensidad las relaciones personales y el clima de alegría compartida.
- *Fomentar la vida asociativa en el centro como entorno privilegiado en el que se desarrolla, y se vive el carisma salesiano: una variedad de propuestas formativas y apostólicas, abiertas a todos los Cooperadores, que son los verdaderos protagonistas de la vida de la asociación. Este criterio requiere de posterior atención:*
 - *Crear una variedad de propuestas y ambientes*, con una amplia acogida de acuerdo con los diferentes intereses y caminos de los Cooperadores, partiendo de la situación en la que se encuentran, respetando su ritmo de crecimiento siempre que sea posible;
 - *Ofrecer momentos y espacios intensos de convivencia / compartir vida* (retiros, ejercicios espirituales, jornadas de estudio) como los tiempos de confirmación y reactivación de las decisiones asociativas y salesianas del Centro.

El Aspirante o el Salesiano Cooperador pertenecen siempre a un Centro y a una Provincia. Como comunidad de personas animadas por el mismo ideal apostólico, sobre todo el Centro (pero también la Provincia) constituye un entorno precioso para la formación: es el lugar de encuentro para todos aquellos que comparten el mismo proyecto; es el lugar en el que crecen juntos participando en la vida de la familia: el ejemplo arrastra, la amistad alienta, la experiencia del otro enriquece, las iniciativas en marcha en su conjunto estimulan. Cada Centro debe ser el núcleo dinámico que apoya, anima, dirige y, por lo tanto, contribuye eficazmente a la formación *personal* y grupo de sus integrantes. Para conseguir esto es necesario saber que el Centro debe crear un ambiente de confianza y aceptación entre sus miembros.

En este contexto, de Centro y de Provincia, el artículo en cuestión asigna responsabilidades específicas de la formación a Cooperadores cualificados y al Delegado y / o Delegada. Dada la condición laical del Cooperador, la aportación de *Cooperadores cualificados* para la formación del resto de los miembros de la Asociación es esencial y, de hecho, una verdadera oportunidad de potenciar al máximo. Cabe recordar que también forman parte de la Asociación los sacerdotes y diáconos seculares con competencias formativas. Junto a ellos están el *Delegado y / o la Delegada* que son los animadores espirituales, especialmente responsables de la formación salesiana apostólica.

3. La Comunicación Social

Hoy en día la comunicación social avanza en todas las presencias salesianas. La comunicación social llena el mundo y establece la forma de la convivencia humana. Interesada tan estrechamente la vocación y la misión del Salesiano Cooperador que trabaja en la vanguardia de la promoción y de la evangelización. Es por tanto una dimensión específica del carisma salesiano. Era indispensable para Don Bosco; ha hecho un llamamiento a cada Cooperador, es irrenunciable en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Don Bosco hizo su incansable actividad en la comunicación social, un elemento constitutivo de su ser educador y apóstol de los jóvenes y de todo el pueblo. De la tradición salesiana hemos aprendido que la comunicación social no es simplemente un conjunto de herramientas o medios materiales a utilizar; en cambio, ésta abarca la totalidad de la presencia salesiana, involucrada en educar y evangelizar, tanto en obras específicas, como de diferentes formas de acción que influyan sobre la cultura popular y sobre la promoción de formas sociales apropiadas. Y recordando Don Bosco: *"Os ruego y os suplico, por lo tanto, no descuidar esta parte tan importante de nuestra misión" (Circular sobre la difusión de los buenos libros, 19 de Marzo 1885)*

Comunicadores por vocación y por misión

Como Salesianos Cooperadores hoy debemos, en todas nuestras múltiples actividades apostólicas y educativas, expresar nuestra firme voluntad de ser auténticos comunicadores. Comunicadores, por lo tanto, en íntima vocación y en la misión educativa. Nuestra calidad de educadores y evangelizadores requiere que seamos cualificados comunicadores. La comunicación promueve la comunión carismática y la llamada de la misión. Afecta principalmente a la comunicación interpersonal entre adultos y jóvenes, entre laicos y religiosos, entre los que son ricos en experiencia y aquellos que están dando sus primeros pasos en la vida, entre aquellos que tienen dones para compartir. El Sistema Preventivo confía la eficacia educativa fundamentalmente al encuentro directo, cara a cara: encuentro de confianza, de amistad, de la escucha atenta e interesada. Es necesario, por tanto, cultivar la capacidad de administrar las dinámicas de relación: la calidad de las interacciones pueden influir de manera constructiva o de un modo negativo la formación de la personalidad; las actitudes y los estilos educativos se reflejan en estados emocionales, que, muy a menudo determinan el comportamiento. La reflexión de la Familia Salesiana revela la consolidación de la convicción acerca de la comunicación entendida en un sentido amplio y se abre hacia una nueva práctica, más sistemática, en el campo de la comunicación social.

En los proyectos de formación cómo en los criterios de animación deben estar presentes algunas líneas operativas de actuación en este ámbito:

- *la formación en el uso crítico y educativo de los medios de Comunicación Social* y de las nuevas tecnologías. Los educadores y los jóvenes tienen que entender los cambios que están en marcha, el funcionamiento de los medios de comunicación y de la industria cultural. El pensamiento crítico, el espíritu estratégico, la capacidad de autorregulación, la utilización segura y eficaz, la sensación de los límites y del respeto, el sentido cívico, la autonomía;
- la implicación en la producción de mensajes y el contenido destinado específicamente a los jóvenes, utilizando todos los medios a nuestra disposición. Llevar adelante comunicación social es cada vez una presencia educativa, modeladora de mentalidad y creadora de cultura;
- *el desarrollo de la comunicación social como nuevo espacio de asociación*. Las tecnologías de la comunicación han cambiado el sentido de pertenencia y la forma de asociación, ya que crean más comunidades, en las que se incluyen a los usuarios, con más y más dispositivos conectados a la vida de los jóvenes;
- *la promoción y el reconocimiento de todas las formas y expresiones de comunicación*, la promoción y el reconocimiento de todas las formas y expresiones de comunicación, tales como música, teatro, cine, televisión, fotografía, cómic, multimedia y otras manifestaciones de arte, con un claro propósito educativo y evangelizador. Tenemos que animar a esta realidad comunicativa de manera que no solo se ofrezca cada vez más espacios a la libre expresión y a la creatividad, sino también se estimule el gusto por la belleza en todas las expresiones (artes plásticas, música, poesía, literatura, danza, teatro). Educar en la belleza significa involucrar a toda la esfera de sensibilidad y de emotividad, de imaginación y de creatividad, de capacidad de expresar sensaciones y sentimientos propios y de comprender la expresión de los demás.

El Papa Francisco lo expresa con gran claridad: «Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al « camino de la belleza » (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Sí, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe.» (Evangelii Gaudium, 167).

CAPITULO II: LOS RESPONSABLES EN LA ASOCIACIÓN

Premisa

Relaciones entre la animación y el gobierno de la Asociación de Salesianos Cooperadores

- 1. Con fidelidad y espíritu de servicio**
- 2. La corresponsabilidad**
- 3. La colegialidad**

PREMISA

Relaciones entre la animación y el gobierno de la Asociación de Salesianos Cooperadores.

En este capítulo se presenta la figura del Responsable, en tanto en cuanto desempeña un papel de animación y gobierno en la Asociación.

El artículo 35 de PVA/E brinda esta función cuando dice que "La Asociación... se confía , para el propio gobierno y para la animación, a los Consejos locales, provinciales y mundial...".

A nivel mundial existe un papel no solo de animación sino también de gobierno del Rector Mayor como Moderador supremo de la Asociación. En el ejercicio de su ministerio, el Rector Mayor se vale del Consejo mundial de los Salesianos Cooperadores (PVA/E, 24.2). Los Inspectores e Inspectoras atienden algunas acciones del gobierno claramente especificado por el PVA.

De ahora en adelante denominaremos "responsable" a la persona que realiza las funciones de animación y gobierno en la Asociación.

1. Con fidelidad y espíritu de servicio

Arte El PVA/E, en su artículo 22.1 nos dice claramente cuál debe ser el Criterio fundamental que debe guiar a aquellos que son llamados a asumir puestos de responsabilidad en la Asociación: *«El Salesiano Cooperador se siente responsable de la misión común y la desarrolla según sus condiciones de vida... Se está llamando a desempeñar cargos de responsabilidad, se compromete a atenderlos con fidelidad y espíritu de servicio».*

El servicio y la fidelidad a Don Bosco se nos pide captar y hacer nuestro, y en concreto materializándolo, en las reiteradas invitaciones del Papa Francisco: "despertar al mundo", "iglesia que sale", "lógica de los suburbios", "cultura del encuentro en lugar de la cultura de desecho", "acariciar los conflictos".

¿Qué cosa estamos haciendo en los Cooperadores Salesianos con todo esto? ¿Cómo es "interpelada" nuestra vida y, en concreto, nuestro servicio a la Asociación?

Aquellos quienes han aceptado la responsabilidad de la Asociación deben hacer hincapié en los siguientes criterios:

- 1)** Promover la formación permanente de las personas y de la comunidad;
- 2)** Promover la conciencia de la necesidad de dar una respuesta juntos a la única misión de la Iglesia y de la Familia Salesiana;
- 3)** Discernir, desarrollar el carisma, ayudar a la Iglesia y a la Asociación en su misión.

La "creatividad" es la cualidad esencial para responder a la urgencia de la renovación de la Asociación, basándose en las enseñanzas del Papa Francisco, de los criterios que pueden asegurar el acompañamiento y la promoción de esta creatividad: el diálogo, el discernimiento, las fronteras.

Es bueno aclarar, en primer lugar, que el papel de "gobierno" hoy en día se sitúa en la línea de la animación y de la coordinación, en la que en el gobierno se entiende como tomar decisiones. En esta situación, que corresponde a una mayor autonomía de organización y toma de decisiones de los Coordinadores con sus consejos, se convierte en realidad muy esencial nuestra capacidad y nuestro compromiso de

ser "autoridad" entre ellos, por la fuerza y el impacto de la palabra que llevamos y el testimonio que damos como garantes de la fidelidad creativa al carisma y custodios y constructores de la comunión en nuestra Asociación y su inserción plena y convencida en la única misión de la Iglesia; empeñados con todas los Salesianos Cooperadores de los Centros y de las Provincias de profundizar cada vez más en nuestra identidad, pero - lo que parece una paradoja - por no convertirlo en una especie de "tótem", que nos conduce a una espiral de auto-referencia, cuando es esencial nuestro sentido de iglesia.

Vale la pena, en este sentido, de leer el número 130 de la EG: "El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador".

2. La corresponsabilidad

El Salesiano Cooperador «*comparte en la Asociación la corresponsabilidad educativa y evangelizadora*» (PVA/E. 22.1).

Es con la colaboración, la responsabilidad compartida, y también con el intercambio a todos los niveles que podemos ser más fácilmente fieles a nuestros orígenes, a nuestro carisma y, al mismo tiempo, al Espíritu, que habla en la realidad concreta. El peligro que corremos, de hecho, es que podría estar siempre uno pensando y viviendo siempre un poco desconectados de la realidad.

Escribe el Papa Francisco en el número 96 de la EG: "En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel".

Si hay cooperación, la verdadera escucha mutua entre los Responsables a todos los niveles, va a poder evitar en ellos, el riesgo de perderse en los problemas y en las tareas cotidianas, perdiendo el sentido de dirección y nos permite indicar los caminos rectos pero intransitables, o construir trenes perfectos que viajan vacíos.

La imagen de los trenes perfectos pero vacíos debería hacernos reflexionar. Continúa el Papa: "Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo

mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites” (EG, 234).

Este es el criterio básico que tenemos que compartir en nuestras realidades preguntando: ¿con qué medios, con qué actitudes animar la vida de los Centros, de las Provincias, de la Asociación y "despertarlos", o mantenerlos vivos y en comunión alrededor del fuego del carisma, y las llamadas del Papa Francisco?

3. La colegialidad

«El servicio de animación y responsabilidad en la Asociación es un servicio de apostolado, a través del cual la Asociación crece y madura en la comunión, en la vida espiritual y en la misión salesiana» (PVA/R, 17).

Colegialidad y subsidiaridad son fundamentales para “una una saludable descentralización” (EG, 16). El Papa Francisco, agrega que es una condición indispensable para la renovación: “La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros” (EG, 22). En otras palabras, no debemos tener miedo de romper con las tradiciones históricas de la Iglesia “no directamente ligadas al núcleo del Evangelio” (EG, 43).

Si la colegialidad es el estilo de gobierno del Papa Francisco, esto debe convertirse en el estilo que se adopte en la Asociación de Salesianos Cooperadores.

La misión requiere la capacidad de insertarse en los diferentes contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades y demostrando la capacidad de colaborar con aquellos que están dispuestos a trabajar por el bien común.

La colegialidad requiere que los miembros de un Consejo se integren y quieran colaborar de forma activa y estén dispuestos a realizar un viaje de profundización y maduración de las cualidades que esta función requiere. Debemos saber trabajar en equipo. Citamos algunas aplicaciones y consecuencias.

Recordando una lectura correcta de la "colegialidad". Dos expresiones complementarias recogen este sentido de la colegialidad:

1. Todo los Consejos son responsables de la totalidad de la vida de la Asociación (PVA/R, 21).
2. La distribución de las competencias específicas entre los miembros de un Consejo se confía a un Cooperador la coordinación de actividades y el compromiso en un área, que a su vez necesitan, la decisión conjunta y colegiada del Consejo (PVA/R, 22).

Los responsables son capaces de coordinarse entre sí, dentro de su mismo nivel y entre los diferentes niveles (desde la realidad local y provincial, y entre ésta y la realidad regional y mundial).

La competencia confiada en un área requiere el intercambio mutuo de información en sentido horizontal en el mismo nivel y en sentido vertical entre su nivel y el resto.

Las múltiples competencias y compromisos no pueden recaer en la misma persona. La distribución de acuerdo a la capacidad y la capacidad de cada uno ayudará a concentrar fuerzas y a llevar a cabo los objetivos y fines de la Asociación.

La responsabilidad colegial requiere que esté presente y activa en todos los ámbitos de la vida de los cooperadores; Cuando, a continuación, por razones objetivas o por circunstancias eventuales, un responsable

no puede llevar a cabo su trabajo, todo el Consejo está obligado a suplirle, por el bien de las personas y de la Asociación.

La creatividad y la iniciativa de cada consejero debe, sin embargo, evitar la multiplicación diseminada de los compromisos. Se necesita una planificación adecuada y una coordinación efectiva y oportuna.

Saber trabajar juntos en un estilo colegiado no es evidente en si mismo; requiere una formación que tenga en cuenta algunos elementos esenciales.

En este sentido, hacemos nuestra la metodología de colaboración entre toda la Familia Salesiana: (*Carta de la Identidad de la Familia Salesiana*, 41)

1. Ante todo hay que educarse en la *coparticipación de un proyecto*. Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los propios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.
2. Hay que activar, además, las lógicas de la *coordinación*. El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles, declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.
3. Hay que someterse también a la lógica de la *reciprocidad*. Dar y recibir no se dan nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.
4. Por último hay que educarse en la *responsabilidad compartida*. El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a todos para que participen activamente en el cumplimiento del proyecto común

El gobierno, la corresponsabilidad, la colegialidad están al servicio de las personas y necesariamente requieren de la organización: sin ella no podrán ser realmente efectivos. La estructura de una Asociación como la de los Cooperadores no es un fin en sí misma, sino que de hecho ha sido implantada para que sea más fácil alcanzar los objetivos de la propia Asociación. Y no en la forma de grupo espontáneo, sino como un grupo de personas animadas por el mismo espíritu y comprometidas por alcanzar un objetivo común empleando los mismos medios. Esto no elimina la iniciativa personal o de grupo, sino que, más bien, la facilita y la potencia insertándola armoniosamente en la acción asociativa.

Concretamente esta comunión y colaboración se manifiesta en una disposición esencial para vivir con el resto de hermanos algunos momentos irremplazables previstos en el Proyecto de Vida Apostólica, y con la disponibilidad que permite su propia condición laboral y familiar para los compromisos apostólicos.

La estructura de la Asociación y los cooperadores que aceptan cargos de responsabilidad hacen que el servicio de alentar, coordinar, apoyar a nuestros hermanos “a vivir su propia vocación apostólica, la misión y la comunión según el Proyecto de Vida Apostólica” (Cfr PVA/E, 33).